

Brazilian Journal of Development

Cuando la vida se vive tras las rejas. Una mirada desde la edu-comunicación en la cárcel y penitenciaria de mediana seguridad de El Espinal – Tolima

When life lives behind the rejas. A glance from the communication and communication in the prison and median security penitentiary of El Espinal - Tolima

DOI:10.34117/bjdv5n8-063

Recebimento dos originais: 14/07/2019

Aceitação para publicação: 21/08/2019

Cristian García Villalba

Máster en Investigación en Comunicación y Opinión Pública por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO Sede Ecuador.

Instituição: Corporación Universitaria Minuto de Dios

Endereço: Carrera 10 N° 36-106b - Barrio Rosablanca; Girardot - Cundinamarca, Colombia

E-mail: cristian.garcia.v@uniminuto.edu; crsgavo7@hotmail.com

Flor María Morantes Valencia

Máster Antropología por la Universidad de Los Andes

Instituição: Corporación Universitaria Minuto de Dios

Endereço: Carrera 10 N° 36-106b - Barrio Rosablanca; Girardot - Cundinamarca, Colombia

E-mail: flor.morantes@uniminuto.edu

Cindy Mariana Ariza Rodríguez

Máster en Educación por la Universidad Autónoma del Caribe

Instituição: Corporación Universitaria Minuto de Dios

Endereço: Carrera 10 N° 36-106b - Barrio Rosablanca; Girardot - Cundinamarca, Colombia

E-mail: Cindy.ariza@uniminuto.edu

RESUMEN

Si bien es cierto, históricamente la escuela ha sido pensada como un espacio para la recepción de conocimiento, la búsqueda de información y, en años posteriores, como un constructo social bajo el cual se configuran diferentes relaciones sociales, políticas y de intercambio cultural. En este sentido, llevar la escuela, o mejor aún, sus principios básicos, a un contexto de encierro como una prisión, representa un desafío en términos metodológicos, en tanto que se irrumpe con las lógicas de poder y libertades hegemónicas imperantes en dicho espacio. De acuerdo con lo anterior, el presente artículo se interesa por explorar las potencialidades de una intervención pedagógica de carácter comunicativo, en el marco de un proyecto de enfoque cualitativo bajo un tipo de investigación etnometodológico con una población sujeto de estudio integrada por 96 PPL, 1 teniente y 10 dragoneantes pertenecientes al cuerpo de custodia y vigilancia del INPEC. Como parte de las conclusiones obtenidas se ratifica la necesidad de explorar lenguajes y narrativas capaces de re-significar las dinámicas vividas al interior de un entorno carcelario.

Palabras clave: Educomunicación, prisión, experimento educacional, PPL .

ABSTRACT

In order to start, historically the school has been thought of as a space for the reception of knowledge, the search for information and, in later years, as a social construct under which different social, political and cultural exchange relations are configured. In this sense, taking the school, or even better, its basic principles, to a confinement context such as a prison, represents a challenge in methodological terms, as long as it breaks into the power logic and hegemonic freedoms prevailing in that space. According to this, the article explores the potential of a pedagogical intervention of a communicative nature, within the framework of a qualitative approach project under an ethnomethodological research type with a population subject to study composed of 96 PPL, 1 Lieutenant and 10 dragons belonging to the custody and surveillance body of the INPEC. As part of the conclusions obtained, the need to explore languages and narratives capable of re-meaning the dynamics lived within a prison environment is ratified.

Keywords: Educommunication, Prison, Educational Experiment, PPL.

1 INTRODUCCIÓN

Para hablar sobre esta intervención pedagógica, resulta pertinente el abordaje teórico realizado desde el campo de la comunicación – educación, el cual, de acuerdo con Huergo (1997, p. 44) es un “territorio configurado por las memorias y luchas sociales, donde se significa el reconocimiento del otro en la trama del nosotros”. Así pues, el trabajo desarrollado con las personas que integran el pabellón 10 del establecimiento penitenciaria de mediana seguridad del Espinal – Tolima, obedece a unas lógicas discursivas en las cuales se busca reflexionar desde experiencias colectivas y encontrar puntos de quiebre para re-significar las trayectorias de vida individuales y, de esta manera, asegurar en alguna medida, un proceso efectivo de reincorporación a la vida civil. De igual forma, para que este proceso surja efecto, se deben pensar ejercicios pedagógicos teniendo en cuenta los contextos de encierro, lo que implica un despliegue metodológico que involucre diferentes factores como los recursos y materiales a emplear, actividades individuales y grupales, lenguaje, temas a abordar, entre otros.

Es importante entender que el sistema penitenciario en Colombia cuenta con problemas de orden social y de infraestructura. Según la Defensoría del Pueblo de Colombia (2015, p. 4) “las condiciones de hacinamiento carcelario han aumentado a través de los años en el país y se hicieron manifestas por primera vez en la sentencia T-153/98”. Para la Defensoría colombiana (2015, p. 4), “el número total de cupos era de 78.044, mientras que

el total de la población privada de la libertad corresponde a 121.475 internos (42.780 sindicados y 78.695 condenados) en las 137 cárceles a cargo del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario INPEC”. Sin embargo, frente a este contexto, algunos centros penitenciarios han avanzado en modernización de su infraestructura y la atención y el tratamiento tanto del personal privado de la libertad (de ahora en adelante PPL) como de los funcionarios, lo cual, ha repercutido en cambio sustancial en el desarrollo social, la convivencia interna y la transformación social dentro de las cárceles en cuanto a resocialización y educación.

Por tal razón, en este artículo se hace un primer acercamiento de las condiciones de convivencia e interacción social de las personas privadas de la libertad (PPL) dentro de la institución penitenciaria, realizado desde el campo de la comunicación – educación con el fin de promover y contribuir a la rehabilitación social y el fortalecimiento de la convivencia.

Lo anterior establece su relevancia en que algunos entornos carcelarios no cuentan con el capital humano y profesional para el avance e impacto de la atención y el tratamiento de los PPL, que contribuyan en mejorar su calidad de vida, la reconceptualización del delito y la libertad; convirtiendo así a la privación de la libertad en un problema sistemático que se debe tratar desde el modelo de educación penitenciario en articulación con la atención y el tratamiento dentro de la cárcel a fin de contribuir con la reinserción a la vida civil.

2 ANTECEDENTE Y CONTEXTO

Los primeros trabajos que se han realizado sobre las personas privadas de la libertad (PPL), empiezan con el panorama de guerras civiles y mundiales a mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, donde militares y civiles (por cuestiones de seguridad) fueron privados de la libertad como prisioneros de guerra. Tanto el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) desempeñaron un papel preponderante en el restablecimiento de los Derechos Humanos y sobre todo en mejorar las condiciones de vida de las personas privadas de la libertad.

En la actualidad, la CIDH encuentra graves problemas en materia de hacinamiento y de sobrepoblación en los centros carcelarios, tales como deficientes condiciones de reclusión físicas, algunas relacionadas con la falta de provisión de servicios básicos. A lo anterior se suma que la CIDH menciona altos índices de violencia carcelaria y falta de control efectivo

de las autoridades, además del empleo de la tortura con fines de investigación criminal, el uso excesivo de la fuerza por parte de los cuerpos de seguridad en los centros penales, junto al uso excesivo de la detención preventiva, así como la ausencia de medidas efectivas para la protección de grupos vulnerables aunado a la falta de programas laborales, educativos y la ausencia de transparencia en los mecanismos de acceso a estos programas, por la corrupción y falta de transparencia en la gestión penitenciaria (CIDH, 2011).

En los últimos años se han llevado a cabo diferentes proyectos de investigación e intervención dentro de los establecimientos penitenciarios en Colombia. Desde los años 2000, el Gobierno Colombiano emprende la reforma del sistema carcelario con apoyo de la Oficina Federal de Prisiones de EE. UU., llamada Nueva Cultura Penitenciaria (De Dardel, 2015), lo que repercute en que se adelanten informes técnicos y jurídicos para “identificar los hechos violatorios de Derechos Humanos y hacer recomendaciones para superarlos y prevenirlos” (Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Oficina en Colombia, 2001, p. 5). Organismos internacionales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Oficina en Colombia, la Organización de las Naciones Unidas y la Corte Interamericana de Derechos Humanos, han centrado sus investigaciones e informes en intervenir la situación carcelaria desde un enfoque social, humanitario y de infraestructura.

En el ámbito nacional, la mayoría de los proyectos son de entes oficiales como el Ministerio de Justicia o la Defensoría del Pueblo para intervenir en las condiciones de hacinamiento carcelario ante la crisis que refirió deficiencias en materia de servicios públicos y asistenciales dentro de los centros carcelarios (Defensoría del Pueblo, 2015). En el espacio académico, la mayoría de proyectos de investigación de diferentes universidades nacionales e internacionales rondan los temas de salud mental, desarrollo social e intervención en la violación de los Derechos Humanos. Con lo anterior, es posible dilucidar un escenario importante para el ejercicio investigativo de impacto para el desarrollo humano, en el cual, la comunicación y la educación se tornan ejes importantes para el estudio de las condiciones de las personas privadas de la libertad (PPL) dentro de la institución penitenciaria y fuera de esta, pues los estudios académicos, desde áreas como la pedagogía, la psicología y la comunicación, se ha dedicado a entender la situación de psicosocial desde las condiciones de

violencia y la experiencia cotidiana de las personas privadas de la libertad en los centros carcelarios.

2.1 OBJETIVO DEL ESTUDIO

Explorar las potencialidades de una intervención pedagógica de carácter comunicativo al interior de la Cárcel y Penitenciaría de Mediana Seguridad del Espinal – Tolima, Colombia, para determinar su incidencia en el mejoramiento de la convivencia al interior del pabellón 10.

2.2 ABORDAJE CONCEPTUAL

Desde lo conceptual se hace importante pensar el concepto de educomunicación y entender su valor metodológico con esta investigación. Desde la propuesta de Narváez (2018), “la educomunicación se entiende como un proceso único e indivisible de enculturación, socialización y subjetivación, como asunción de los códigos” (p.17). En consecuencia, la estructura de la educomunicación (por lo menos en Occidente) concibe el sistema de conocimientos y el lenguaje como cualquier lengua histórica en uso, razón por la cual, la educomunicación es en esencia una transmisión cultural para el autor. Para Narváez (2018):

(...) la educomunicación en términos culturales, se entiende como un asunto de estructuras comunicativas que oscilan entre dos matrices culturales que permanecen, las cuales no se superan la una a la otra: por un lado, una matriz o “racionalidad expresivo-simbólica popular” opuesta, por otro lado, a una matriz o “racionalidad informativa-instrumental”. (p. 18)

Así las cosas, este concepto se asume epistemológicamente como un fenómeno indivisible consistente en la apropiación de determinados códigos sintáctico-semánticos que se pueden observar en manifestaciones como la educación mediática, la educación escolar y educación cotidiana. Es por ello que la educomunicación designa tres prácticas distintas, que van desde la militancia política hasta diferentes concepciones epistemológicas, pasando por la tecnología (Narváez, 2018).

Al respecto, Hernández (2006) señaló mucho antes algunos desafíos de la educomunicación latentes en el tiempo, como lo son: articular el acceso a la educación con la convivencia social, desarrollar en las nuevas generaciones las inteligencias intra e interpersonal hacia la responsabilidad ciudadana, utilizar la comunicación mediática y las TIC para afianzar las competencias ciudadanas, conciliar los Derechos Humanos

fundamentales de la educación y la comunicación con los deberes y derechos ciudadanos, y hacer de las políticas públicas un foro permanente de participación, control y legitimación ciudadana.

En línea con lo anterior, parafraseando a Walsh (2013), es importante entender los escenarios pedagógicos donde los actores centrales son personas con trayectorias de vida atravesadas por el encuentro con el delito, las cuales, concentran su atención y esfuerzos en derrumbar la situación actual y hacer posible otra cosa; es decir, hacer posible un nuevo marco de referencia para convivir armónicamente en un espacio donde la diferencia es cada vez más acentuada y la búsqueda de los intereses personales pueden irrumpir con el orden social establecido dentro y fuera del entorno carcelario. En este orden de ideas, pensar los escenarios de prisión, vuelca la mirada deconstructora hacia la otredad y posibilita la reflexión misma de la educación como espacio de liberación, en el cual, las personas privadas de la libertad tengan una concienciación de su entorno y vida misma, en palabras de Freire, la concienciación “implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora” (Freire, 1982, p. 6).

Por tal razón, la educación en estos escenarios de encierro se fundamenta como una estrategia de transformación conexas a la comunicación, porque permite pensar y comprender correctamente las causas y las consecuencias del estigma y el silencio de las personas privadas de la libertad condicionante de la convivencia y la reinserción civil. Es por ello que surge la necesidad de conceptualizar la comunicación, no desde el modelo tradicional e instrumental donde su único objetivo es la mera transmisión de información, sino desde un modelo donde la construcción discursiva de los diferentes actores en contexto permita ampliar las dimensiones de la acción comunicativa a un plano político. Es decir, en términos de Fuentes Navarro (1999), se construya un espacio compartido en el cual los protagonistas del diálogo sean interpelados constantemente y así se alcance la cohesión entre sus necesidades, puntos de vista, imaginarios, ideologías y deseos.

Por ello, es preciso reconocer que, como señala Appadurai (2006) “la vida social cotidiana de las comunidades en todo el mundo ha creado nuevos recursos para el funcionamiento de la imaginación en todos los niveles del orden social” (p.4). En otras

palabras, se agudiza la necesidad de potenciar un ejercicio dialógico permanente, capaz de visibilizar esas otras maneras de habitar lo cotidiano, de asumir la vida social y de conceptualizar asuntos como el delito, la libertad, la familia, la calle, el dinero, entre otras. Siguiendo lo sustentado por Appadurai (2006):

El trabajo de la imaginación es un crisol para el trabajo cotidiano de la supervivencia y la reproducción. Es el lugar donde se encuentran los asuntos relacionados con la riqueza y el bienestar, los gustos y deseos, el poder y la resistencia. (p. 9)

Solo ampliando el espectro semántico será posible llegar a consensos que faciliten la vida colectiva y sobrepasen los modelos punitivos, en los cuales, el ser humano actúa desde la coerción, el disciplinamiento, la restricción y la mutilación del ejercicio individual de la ciudadanía, tal como ocurre con las personas privadas de la libertad, quienes, por ejemplo, pierden su derecho al voto y al libre tránsito. En este punto, las ideas del filósofo italiano Giorgio Agamben (1998) resuenan con amplio eco, en tanto que se estaría hablando, como lo expone en *Homo Sacer I*, de una ‘vida nuda’ que es incluida por ‘exclusión’ en la vida política; es decir, cuando el aparato estatal ejerce el poder de seleccionar y rotular a aquellos que pueden estar dentro o fuera del espacio social común que es la misma sociedad.

2.3 DE LA EDUCOMUNICACIÓN A LA COMUNICACIÓN POPULAR

De acuerdo con Alfaro (2000), “hablar de la comunicación popular implica un gran impulso ético y de responsabilidad con los más desposeídos, en diálogo participativo con ellos para su liberación” (p.63). Esta afirmación recoge varios de los aspectos que articulan el desarrollo de esta investigación, en tanto que los sujetos son personas privadas de la libertad, quienes, además, llevan consigo la investidura de delincuentes. Cargar con el delito sobre la espalda restringe sustancialmente la posibilidad de ser escuchado, narrado e interpelado. Por ello, la comunicación popular encarna uno de los caballos de batalla desde los cuales es posible concebir la otredad sin prejuicios, restricciones y barreras simbólicas como las etiquetas sociales de la exclusión y de la marginación, pues como lo sustenta Kaplún (1983) “la comunicación no constituye un fin en sí, sino un instrumento necesario al servicio de la organización y la educación populares” (p. 41).

Habría que decir también que pensar la educomunicación en los entornos de privación de la libertad, conlleva estudiar las formas dialógicas y conceptuales entre lo popular y lo marginal, pues el límite entre ambos términos concluye, en el caso de los entornos

carcelarios, en el momento mismo en que se tipifica o sindicaliza algún delito. Las acciones de lo denominado popular, están ligadas al concepto de marginalidad que “se desenvuelve de la mano de la teoría desarrollista o teoría de la modernización” (Delfino, 2012, p. 21), desde las cuales, lo popular y la marginalidad “está supeditado al desarrollo social y cultural que tiene una comunidad en comparación con un sector de la sociedad o con otra comunidad.”.

De esta forma, la marginalidad es comprendida con la ubicación de la pobreza, la cual se inserta en la periferia y en lo popular, de ahí que “el fenómeno de la marginalidad constituye un fenómeno multidimensional o pluridimensional; puede hablarse de distintas dimensiones o formas de marginalidad económica, de producción o consumo, política, cultural, educacional, etc.” (Delfino, 2012, p. 22).

En este orden de ideas, la educomunicación es una propuesta imperante en la construcción de diálogo e interacción entre personas privadas de la libertad, que, con el fin de generar espacios de encuentro y reconocimiento de identidades en común, buscan abrir ambientes participativos y populares, en los cuales, el componente comunicacional entra y se fusiona con el pedagógico y con el organizativo en el marco de un proceso transformador (Kaplún, 1983). Se debe agregar que la educomunicación cohesiona dos ciencias transversales a cualquier sujeto de estudio, pues busca, por una parte, la acción pedagógica encaminada a la construcción de escenarios participativos, y por otra, a la transmisión de contenidos desde múltiples lenguajes y medios que abarcan lo personal, social y grupal (Aparici 2011).

Así las cosas, “pronunciar la palabra acallada era hacerla audible” (Mata, 2011, p. 3), esta premisa esgrime el reconocimiento de diferentes puntos de encuentro, donde, para el caso que convoca a este artículo, las personas en contextos de encierro reciben espacios multidisciplinarios desde los cuales les es posible hablar, expresar, comunicar, decir, argumentar, explicar y, ante todo, ser sujetos sociales. Nuevamente, en términos de Mata (2011), desde la educación popular el objetivo es hacer audible la palabra desde la diversidad cultural, en donde:

Otros diferentes a quienes se interpelaba solicitando atención, solidaridad, apoyo para las propias causas porque se consideraba que ellas trascendían lo particular involucrando a todos, en busca de un mundo más justo. Y también audible para los otros con quienes se confrontaba y se disputaba el poder;

esos otros ante quienes la palabra acallada hecha audible, se esgrimía como símbolo de existencia, de resistencia y de lucha. (p.5)

En este sentido, la educomunicación funciona como un espacio multidisciplinar donde la convivencia está sujeta al poder; en palabras de Foucault (1979), “poder y saber se implican directamente uno a otro” (p.93), es decir, tanto la mirada jerárquica como la subordinada deberían emprender un diálogo capaz de responder a las necesidades colectivas, que, en última instancia, vienen representadas por la capacidad de construir escenarios donde la vida en sociedad sea posible nuevamente. En medio de este dialogo, es preciso tener en cuenta las diferentes particularidades con las que arriban los protagonistas del conflicto; por ejemplo, tal como lo señala Ruiz Bry (2011):

Al criminalizar a quien en realidad es un adicto preso del propio Estado y al obviar y naturalizar su adicción se lo violenta, y se lo priva del derecho a la salud. Otra cuestión es que al encarcelarlo se genera un efecto altamente corrosivo para la persona implicada y para el cuerpo social que recibe un mensaje que promociona el miedo, la estigmatización y la discriminación y esto es una muestra de profundo retroceso social y jurídico. (p. 207)

Desde Saintout (2013), solo en medio de este diálogo bidireccional es posible romper con:

(...) el poder simbólico, ese poder que radica en la capacidad de hacer cosas con palabras (y con imágenes) de unos sobre otros, se utilizan para nombrar a unos jóvenes como la mierda social sin utilizar la palabra —mierda. Lo execrable, el desecho, lo mugriento, lo oloroso. (p. 54)

Es así como el lenguaje funge un rol inexorablemente, clave a la hora de construir una realidad. Lo que se nombra y cómo se nombra; lo que no se nombra y se oculta tras eufemismos o expresiones edulcoradas que disfrazan la realidad, revela a su vez condiciones donde ciertos poderes son evidentes y deslegitiman las posibilidades creativas y reconstructivas del otro. Por ejemplo, erigir prejuicios frente a las habilidades de las personas privadas de la libertad, coarta la expresión de ese otro conocimiento posible que está en aquel y que es distinto a mí por el hecho de estar tras las rejas.

Así pues, en aras de conocer y explorar esos conocimientos invisibilizados, se apela a dimensiones y campos del saber como la comunicación y la educación, para establecer canales de dialogo capaces de revelar aquello que la misma condición de encierro limita.

2.4 PROPUESTA METODOLÓGICA Y CREACIÓN DE MUNDOS POSIBLES

Durante el segundo semestre del año 2018 se formuló el proyecto ‘Entre silencios y estigmas: la resignificación de las prácticas sociales e interaccionales en la Cárcel y

Penitenciaria de Media Seguridad del Espinal – Tolima’. Para su ejecución y desarrollo se implementó una investigación cualitativa bajo un tipo etnometodológico con aportes transversales teóricos y procedimentales de áreas como la comunicación, el periodismo, la educación y la antropología.

La población sujeto de estudio estuvo integrada por 96 PPL, 1 teniente y 10 dragoneantes pertenecientes al cuerpo de custodia y vigilancia del INPEC. Se trató de una muestra heterogénea cuyas particularidades estaban dadas por las características internas del pabellón. A saber, se trabajó con el pabellón 10 denominado ‘pabellón de condiciones excepcionales’ donde se identifican seis (6) grupos (indígenas, afrocolombianos, discapacitados, extranjeros, población LGTBI y adultos mayores), lo que convierte el pabellón en mención en un espacio característico por la singularidad de población que se encuentra en constante interacción, algo que de alguna forma dificulta la convivencia y el respeto por la otredad. Lo anterior, dota significativamente el contexto de privación de la libertad de condiciones especiales para el trabajo educomunicacional.

Para desarrollar las actividades diseñadas por el equipo investigador, se procedió con la conformación de un grupo base integrado por representantes de cada una de las condiciones mencionadas anteriormente. Este grupo contó con la participación activa de 30 personas, quienes tenían como misión, replicar con los PPL restantes las acciones desarrolladas y aprehendidas durante los talleres realizados.

Las actividades formuladas estuvieron temáticamente guiadas por conceptos como libertad, prisión, miedo, diálogo, valor, estímulo, vida, muerte, deseo, entre otros. Estos temas se consolidaron a través de los siguientes ejercicios:

1. Cartografía social: se empleó como recurso metodológico para explorar los imaginarios que poseen tanto los PPL como el cuerpo de custodia y vigilancia del INPEC frente al complejo penitenciario. Este sirvió para desarrollar ejercicios proyectivos acerca de los deseos y comunidades imaginadas (Anderson, 1993) del grupo población sujeto de estudio.
2. Etnografía: fungió como metodología e instrumento, ya que en sí mismo es un mecanismo de aproximación fenomenológico que indagó por las particularidades de la situación estudiada. Este instrumento se apoyó en el uso de narrativas colectivas y en la construcción local del conocimiento.

3. Observación participante: se participó activamente en las actividades que se propusieron, para acercarse a la realidad local y conocer las dinámicas propias de un contexto de encierro y privación de la libertad.
4. Focus groups: se aplicaron grupos focales para ampliar la percepción y el conocimiento que tienen los PPL sobre aspectos como los niveles y tipos de violencias a los cuales se encuentran expuestos.
5. Entrevistas abiertas: se realizaron entrevistas a los PPL que se encuentran dentro del dispositivo de privación de libertad para conocer información respecto a la temática abordada, para comprender, mediante el análisis exhaustivo y profundo, el objeto de investigación dentro del contexto.
6. Entrevistas cerradas: se realizaron a todos los actores del contexto de encierro para conocer su realidad y ser un punto de partida en la investigación sobre las dinámicas de la educomunicación y la comunicación popular en contextos de encierro.

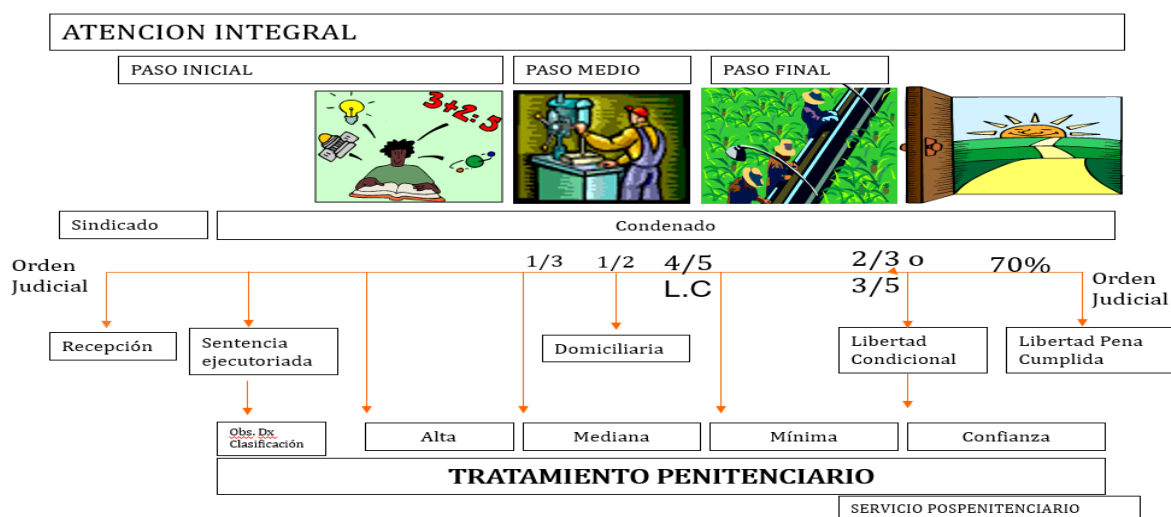


Figura 1: Gráfica tratamiento penitenciario

Fuente: Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario - INPEC

3 RESULTADOS

- Es importante mencionar, que los primeros trabajos que se han realizado sobre las personas privadas de la libertad (PPL), empiezan con el panorama de guerras civiles y mundiales a mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, donde militares y civiles (por cuestiones de seguridad) fueron privados de la libertad como prisioneros de guerra; en los cuales, tanto el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) como la

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), desempeñaron un papel preponderante en el restablecimiento de los Derechos Humanos.

- En la actualidad, la CIDH encuentra graves problemas en materia de hacinamiento y de sobrepoblación en los centros carcelarios, así como deficientes condiciones de reclusión y altos índices de violencia carcelaria así como la falta de control efectivo de las autoridades, además del empleo de la tortura con fines de investigación criminal, el uso excesivo de la fuerza por parte de los cuerpos de seguridad en los centros penales junto al uso excesivo de la detención preventiva, así como la ausencia de medidas efectivas para la protección de grupos vulnerables aunado a la falta de programas laborales, educativos y la ausencia de transparencia en los mecanismos de acceso a estos programas (CIDH, 2011).
- En la penitenciaría de El Espinal, la mayoría de los proyectos son de entes educativos y de sanidad. El espacio académico cuenta en su mayoría con proyectos de investigación que rondan los temas de salud mental, desarrollo social e intervención contra la violación de los Derechos Humanos entre reclusos y cuerpo de vigilancia y judicial. Con lo anterior, es posible dilucidar el impacto positivo de estos procesos pedagógicos dentro del escenario carcelario a tratar.
- A partir del primer acercamiento y la metodología de observación participante se pudo identificar cómo la comunicación y la educación son ejes importantes para mejorar las condiciones de convivencia dentro de los patios, entre internos (PPL) y entre internos y cuerpo de custodia y servicio.
- El primer acercamiento permitió el contacto con tres pabellones de reclusión, entre los que se destacan el patio cuatro del grupo HARE que significa Humildad, Autorreconocimiento, Resignificación y Empoderamiento, llamado así por los 127 PPL que lo integran. Este patio se destaca por el orden y el cambio en las conductas de consumo de droga; este cuenta con internos que velan por la limpieza y el culto religioso, que es un tema sustantivo dentro de los entornos carcelarios.
- El pabellón siete (7) es el PEC (Persona Primarias de Consumo), conformado por 96 internos, este es uno de los pabellones con mejores índices de aceptación e incidencia de la atención y tratamiento realizado por la institución; los niveles de consumo de droga y violencia allí son nulos. Ellos tienen una huerta casera como forma de empleo

del tiempo libre, además, de ser una población que trabaja en labores manuales realizando muñecos de felpa y demás objetos que requieren de trabajo manual.

- El pabellón 10, donde se llevó a cabo la propuesta comunicacional y pedagógica cuenta con 96 PPL, integrado por adultos mayores, indígenas, población LGTBI, personas en condición de discapacidad, afrocolombianos y extranjeros. Dentro de este pabellón es posible observar la falta de convivencia y aprovechamiento del tiempo libre.

4 CONCLUSIONES

En el centro carcelario del Espinal - Tolima (Colombia), la consecuencia directa del conflicto armado y de los contextos de violencia e intolerancia ha contribuido al deterioro personal, familiar y comunitario que desemboca generalmente en drogadicción y delincuencia en las comunidades menos favorecidas; tal es el caso de los integrantes del centro penitenciario de El Espinal - Tolima, con los que se desarrolla el presente estudio. El consumo de drogas, la delincuencia común y los intentos de homicidio categóricamente establecidos dentro de la cultura carcelaria en este caso, son un problema de índole social latente en algunas sociedades tercermundistas unidas a la conducta de intolerancia que están arraigadas en Colombia y hacen parte de la cotidianidad, cuyos efectos se reflejan en la problemática de la convivencia, la marginación, la agresividad, la exclusión, la inequidad, la corrupción y, lo más grave, en la violencia intrafamiliar y en el deterioro de los fundamentos de la sociedad.

Los fenómenos señalados líneas atrás se convirtieron en insumos de gran valor para el desarrollo de este proyecto en tanto que, desde acciones propias de la educomunicación, fue posible establecer un espacio de encuentro para la reflexión colectiva y la búsqueda de estrategias orientadas al fortalecimiento y mejoramiento de la convivencia al interior del pabellón 10. En este sentido, es preciso señalar que, desde rasgos identitarios como la raza, el género, la edad, el lugar de nacimiento, el tipo de delito y el tiempo de condena entre otros, se logró consolidar un punto de partida para explorar mecanismos que contribuyan con la cohesión, tanto de los PPL del pabellón en mención, como de los distintos actores involucrados en el centro penitenciario. De esta manera, se dio un paso más en la búsqueda de mecanismos capaces de hacer de un entorno carcelario un espacio de coexistencia

armónico, atravesado por principios humanísticos como el reconocimiento del otro, la apropiación social del territorio y la valoración de la diversidad cultural.

Por otro lado, esta problemática se constituye no solo en una dificultad a nivel de la persona, sino también desde el punto de vista familiar y, por supuesto, carcelario. El delito se convirtió en un problema de múltiple impacto ya que afecta a los individuos de diferentes edades, sexo, profesiones y estratos, afectándolos no solo en lo social sino también a nivel personal y psicológico. Además, la construcción social del concepto de delito se convirtió en un foco de atención para los investigadores de este proyecto ya que, desde el mismo lenguaje empleado en los contextos carcelarios se atribuyen categorías que reducen al ser humano a un evento delictivo que, en muchos casos, pudo ser fortuito, producto de un accidente o circunstancial. Ahora bien, más allá de justificar el delito *in situ*, se plantea una reflexión capaz de conocer el origen de los hechos a través de espacios de diálogos y narración libres de juicios de valor y etiquetas sociales.

Cuando se hace el reconocimiento de la población del pabellón 10, se ingresa al patio en el momento en que están formando para dirigirse a cada una de sus celdas y fue posible evidenciar los rasgos personales y característicos de los grupos que lo conforman, por ejemplo, la población LGTBI, quienes requieren condiciones socio-contextuales acordes a su condición de reconocimiento de género y atención psicológica, por las condiciones de exclusión de la que han sido víctimas dentro y fuera de la institución, puesto que al ser hombres, con una condición de género diferente a la de su sexo, el trato entre compañeros y personal de servicio no es diferencial, lo que hace que sus relaciones sociales estén mediadas por la carencia de respeto e integración entre PPL, tal como lo sustenta Añaños y Jiménez (2016, p. 66) “la perspectiva de género en las prisiones es igualmente un tema novedoso, cuya implantación, dependiendo de los países, es aun tímida o inexistente; donde la diferencia o tratamiento se entiende en términos de separación de sexos y poco más”. En este pabellón no hay una identidad socialmente construida, por ser un grupo heterogéneo y de características diferenciales lo que dificulta el trabajo de atención y tratamiento, conllevando a una urgente implementación de estrategias de comunicación para propiciar una sana convivencia.

Finalmente, el desarrollo de este proyecto de investigación corroboró la necesidad y pertinencia de explorar lenguajes y narrativas capaces de re-significar las dinámicas vividas

al interior de un entorno carcelario. Es decir, a través de esta iniciativa comunicativa y pedagógica se aportó conceptual y metodológicamente a la comprensión holística de lo que implica estar privado de la libertad, ya que acciones como ceder la palabra a quien está acallado bajo el rótulo de delincuente; subvierte el orden social establecido y permea de manera positiva los pensamientos –en su mayoría peyorativos – que existen en torno a los PPL. Así, se abona el terreno para la generación de nuevas discusiones que exploren de una manera más amplia un fenómeno social como lo es la privación de la libertad por la acción de un delito.

REFERÊNCIAS

Agamben, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pretextos.
<https://tac091.files.wordpress.com/2008/12/agamben-giorgio-homo-sacer.pdf>

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Oficina en Colombia. (2001). *MISIÓN INTERNACIONAL DERECHOS HUMANOS Y SITUACIÓN CARCELARIA*. Bogotá, D.C., Colombia. 31 de octubre de 2001.

Aparici, R. (2011). *Educomunicación: más allá del 2.0*. Editorial Gedisa.

Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta moebio* 59: 221-234 Universidad Diego Portales (Santiago, Chile).

CANTERO, F. (2010). La acción pedagógica en las prisiones. Posibilidades y límites. *Revista Española De Pedagogía*, 68(245), 49-64. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/23766272>

Colmenares E. y Piñero M. (2008). LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas *Laurus*, vol. 14, núm. 27, mayo-agosto, 2008, pp. 96-114 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela.

de Dardel, J. (2015). Resistiendo la “Nuda Vida”: Los prisioneros como agentes en la era de la nueva cultura penitenciaria en Colombia. *Revista Crítica Penal y Poder*. 2015, nº 8, marzo (pp. 47-65) OSPDH. Universidad de Barcelona

Defensoría del Pueblo. (2015). Informe Infraestructura Penitenciaria y Carcelaria. Construcción y habilitación de nuevos cupos en el año 2015. <http://www.defensoria.gov.co/public/pdf/01/Informe-infraestructura-definitivo.pdf>

Delfino, A. (2012). The Notion of Marginalisation in Latin American Social Theory: origins and Current Circumstances. *Universitas Humanística*, (74), 17-34.

Freire, P. (1982). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.

Hernández, G. D. (2006). Retos de la educomunicación en la construcción de ciudadanía. *Revista Eptic*, 8(3). Disponible en: <https://seer.ufs.br/index.php/epic/article/view/266>

Kaplún, M. (1983). La comunicación popular ¿Alternativa válida? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (7), 40-43.

Narvaez, A. (2018). Comunicación educativa, educomunicación y educación mediática: una propuesta de investigación y formación desde un enfoque culturalista. *Palabra Clave*, 22(3). Disponible en: <http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/7678>

Yuni, J. y Urbano, C. (2005). Mapas y herramientas para conocer la escuela: Investigación etnográfica. Investigación Acción. 3era edición. Argentina: Barajas

